

HISTORIA DE UNA CABEZA A PÁJAROS

(Viene de la página 39.)

ta estaba mal puesta y que las solapas se hallaban esmaltadas de manchas. Debajo del brazo apretaba un paquete, y el papel húmedo y reventado dejaba ver la fresca tonalidad de unas acelgas. Pero lo que le fascinaba, lo que le daba miedo, eran aquellos ojos, que se iluminaban, que se agrandaban en la cara grasienta y pálida como si hubiesen arrancado del cielo a la luna llena y la hubiesen colocado sobre el cuello fofu y grueso.

Ya ni aspiraciones profundas, ni gráficos, ni personas podían servirle de diversión para su inquietud. Sentía dominado todo su ser. Se encontraba dentro de aquel temblor, de aquel trepidar de las sienas. Hubiese querido correr, escapar de allí.

Los labios apretados, quiso aún convencerse. ¿Qué daño podría hacerle si el andén estaba cada vez más animado? Pronto llegaría el tren, se metería en un coche distinto al del hombre negro y después...

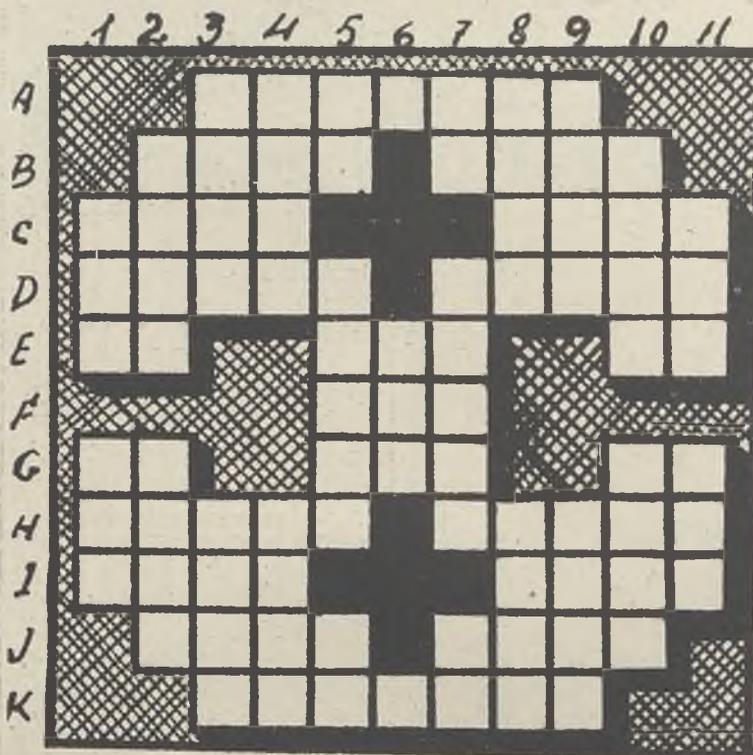
Allá, en la oscuridad del túnel, apareció la pupila sangrienta de los faros del «Metro».

En la oquedad resonaba el aire con jadeos de impotencia. El «Metro» parecía impaciente, ansioso. Y ella, perdido su control, su equilibrio, quiso huir del monstruo humano y del monstruo mecánico.

No le dió tiempo.

El monstruo mecánico se aproximaba y el humano estaba a su lado. Ella dió unos pasos hacia adelante para escapar del aliento que le quemaba. Al hombre vestido de negro le bastó darle un

PALABRAS CRUZADAS NUM. 8, por MALLÉN



HORIZONTALES.—A. Región africana del dominio francés.—B. Infusión. Novillo.—C. Equívoco. Pescado.—D. Fiera (femenino). Contrabando.—E. Existe. Especie de gasa (al revés). Pronominal.—F. Demostrativo.—G. Lazo marino. Lista. Familiar (repetido).—H. Ciudad de China. Planta gramínea.—I. De palabra. Título de una ópera.—J. Ligas. Ermita mahometana que tenían el deber de visitar los musulmanes.—K. Hígado y bofes.

VERTICALES.—1. Nombre de letra. Patrón, dueño.—2. Número. Nombre de mujer.—3. Rey de Persia. Degusta.—4. Ala sin plumas. Flancos.—5. Familiar (repetido). En el tejado. Sociedad Mercantil.—6. Costumbre.—7. Nota. Sujétala. Canto de un pájaro (onomatopeya).—8. Monte de Europa. Raspar.—9. Apécope de nombre de mujer. Sabrosa, agradable.—10. Demasia en el adorno. De ello son esclavas todas las mujeres.—11. Pronominal. Apellido de comediógrafo español.

empujón para que cayese entre las ruedas del tren que llegaba.

El grito loco, desgarrado, quedó apagado entre gemidos de hierro.

La «cabeza a pájaros» quedó deshecha. No como la muñeca

de porcelana, ni como la vestida de azul, ni como la morena que fruncía los labios gruesos. Como aquella de trapo que sembró de serrín la habitación de la abuela.

* *

En la estación hubo un momento de revuelo. Las mujeres gritaban y se cubrían los rostros. Los hombres hablaban atropelladamente. Acudieron las gorras galoneadas de los vigilantes, y un señor exclamó, señalando al hombre grueso vestido de negro:

—El fué; él fué...

El hombre sonreía como una calabaza a quien le hubiesen trazado una larga raya a guisa de boca.

—Sí, yo fui... Yo fui...

Y sobre el suelo del andén, más gris, más lóbrego que nunca, las acelgas, que se habían desparrramado, ponían una nota fresca y alegre.

Llegó un tren y otro tren. La gente, con grandes ademanes, comentaba que aquello había sido un suicidio. Un drama de celos.

Al quinto tren ya nadie sabía que una «cabeza a pájaros», en plenos sueños, había quedado deshecha sobre la plata de los raíles. Tan sólo, tras la cabina encristalada, los vigilantes creían ver pasear desdibujada, pálida, lejana, la silueta de la muchacha.

En el Juzgado de guardia, el hombre negro repetía machacón: —Hace cuarenta años que la

busco. Ella fué quien destruyó mi vida. Tenía que matarla. ¡He hecho bien...! ¡He hecho bien!

Y volvía a sonreír.

Un joven replicaba, impaciente: —¿Pero cómo había usted buscado desde hace cuarenta años si la muchacha no tenía treinta? ¡Confíese que se ha equivocado!

El volvía a sus afirmaciones:

—Sí, sí; es ella. Es ella. Hace cuarenta años que la busco. ¡He hecho bien...! ¡He hecho bien!

Los médicos diagnosticaron que se trataba de un caso de «manic persecutoria».

Le condujeron a un manicomio.

Las hermanas de la muchacha comentaron, heridas, no por lo que había ocurrido, sino por no haber tenido conocimiento de ello:

—Tan poquita cosa como parecía... Y terminar con esa tragedia.

«Cabeza a pájaros», la pobre cita no pudo decir nada. Ni siquiera conocía el terminaje que los especialistas condenando al hombre negro, que ahora, en el huerto del manicomio, comentaba bajo una acacia atormentada:

—Yo he cumplido con mi deber. Un día, una mujer...

SECRETO UTIL

Jabón eterno

¿Quieres que la pastilla de jabón no te toque el tocador te dure el doble de tiempo que normalmente te dura? Pues introduce en ella por uno de los lados estrechos una horquilla invisible, de forma que quede fuera la parte de la cabeza que te servirá de gancho para colgarla cada vez que hagas uso de ella. Ya verás cómo el resultado es sorprendente.

ROSARITO

¿Cómo es la esposa perfecta?

(Viene de la página 27.)

marido. ¿Para qué hacerse notar? ¿No es la perfecta esposa completamente discreta? Odia acostarse tarde, detesta los *cabarets* y no tiene el menor interés en los juegos de cartas ni de azar.

La esposa perfecta habla poco y siempre en voz muy baja, anda despacio y con decoro y no es dada a familiaridades ni fácil de llegar a su intimidad. Es reservada, tiene dignidad, lo que no evita que sea alegre y brillante.

La esposa perfecta viste siempre colores discretos. Y por las noches siempre va de negro. Después de todo esto, si la esposa sabe o no muchos idiomas, toca el piano, le gusta el teatro, los libros, los perros, la música o el deporte, es, en realidad, de poca importancia. Si posee todos los atributos y cualidades que he esbozado, su marido será el hombre más feliz y más envidiado sobre la tierra.

JEROGLIFICO B, por S. M. D.

NOTA

5E50

DEBAJO

5E50

2

CASA

¿QUE ZARZUELA VISTEIS?